

## EL EXCMO. SR. NUNCIO DE S. S. Y LA U. P. B.

*(En su reciente visita a la Universidad Pontificia Bolivariana, el Excmo. Sr. Antonio Samoré, nuevo nuncio apostólico de Su Santidad ante el gobierno de Colombia, pronunció el discurso que a continuación insertamos. Aprovechamos esta honrosa oportunidad para testimoniar una vez más a S. E. R. Mgr. Samoré nuestro júbilo por la acertada escogencia de su nombre para representar a S. S. el Papa Pío XII ante nuestro gobierno y asegurarle la fiel obediencia de esta Universidad).*

No podía faltar en esta corta visita que tengo la fortuna de realizar a Medellín, para tomar participación en las solemnidades de estos días, mi presencia en la Universidad Pontificia Bolivariana, la que a pesar de sus cortos años deja ver lo que podrá ser en lo futuro para la formación de una juventud conciente de la responsabilidad que le impone su carácter de hijos de la Iglesia; de una juventud que desde los primeros años de bachillerato hasta los últimos de las diversas facultades va modelando su mente y su corazón, a la sombra de las enseñanzas pontificias y bajo la égida del padre de la Patria.

Si se me preguntase la diferencia que existe entre una universidad católica y una que no lo es, os respondería con una anécdota: cuenta —en efecto— el Cardenal Salotti, que en cierta ocasión se discutía en el Consejo Superior de Educación Nacional de Francia acerca de el porqué la Universidad Católica de Lila había llegado a colocarse a tanta altura que los profesionales salidos de ella eran en muchas ocasiones preferidos por el mismo gobierno de Francia, no obstante tener él sus propias universidades. Fué en esos momentos cuando uno de los profesores allí presentes, judío de religión, respondía entre el desconcierto de todos sus colegas: Señores: la diferencia está en que los alumnos de la Universidad Católica de Lila “comulgan” y los nuestros no. Y es que sin la ayuda de la conciencia no podremos jamás exigir a nuestros alumnos todo lo que de sí pueden dar.

Y qué es la conciencia? pregunto yo; y a ello podríamos contestar diciendo que es ese complejo armónico de actividades mentales, morales, religiosas, físicas, naturales que hacen al hombre no solamente hijo de su tiempo o de la sociedad sino, principalmente, hijo de Dios. Y la universidad no puede olvidar que la materia sobre la cual va a trabajar es una persona humana y a la persona no se la puede instruir ni educar sin tener en cuenta sus destinos eternos que el Concilio de Trento expresaba diciendo “El hombre ha sido creado para adorar a Dios, para servirle y mediante ésto salvar su alma”.

Vosotros sois sembradores, pero al mismo tiempo segadores. Recogéis los frutos de vuestra educación clásica, que enriqueciendo vuestra mente, os prepara para adquirir otros nuevos y no solamente para adquirirlos sino para difundirlos, como a difundirse tiende la verdad y la verdad procede de Dios, el sumo Bien que en la Sagrada Escritura es llamado “Deus scientiarum Dominus” (I. Reg. II, 3). Dios, Señor de las ciencias. Vuestra permanencia, pues, en esta Universidad Pontificia no puede menos de formaros, instruíros, educaros en tal forma que la instrucción y educación que aquí recibís abrace toda la persona humana para colocaros frente a vuestro fin último. Una formación diversa sería unilateral y por lo tanto incompleta.

## ‡ Excmo. Sr. Ismael Perdomo

Al cerrarse la tumba de este ilustre varón de Dios, la Iglesia colombiana se conmovió profundamente porque el más preclaro de sus miembros ya no empuñaba el cayado de pastor excelso ni su santa figura alumbraba los días de la patria.

Por largos años ocupó la primacía de los católicos colombianos y siempre fue sapiente guía, recto mentor, sabio consejero y suave preceptor. La patria lo contó entre sus mejores hijos y por ella mantuvo desvelo ininterrumpido. Los días de zozobra de la nacionalidad lo encontraron siempre vigilante, con una devoción y un fervor insuperables para coadyuvar en el reencuentro de la paz y un anhelo sin pausas para que el progreso -anclado en las más enhiestas tradiciones- fuera pauta y norte de todos los empeños del país. Su amor indeficiente por los desposeídos, su caridad sin límites para con los enemigos de la Iglesia y de su clero, lo rodearon de un nimbo sagrado entre las gentes humildes y todos los fieles sin distingos aclamaban su nombre y reverenciaban su figura.

Cubierto de años y de gloria el Pastor ha muerto. Pero su memoria se conserva y conservará nítida en Colombia y la historia recogerá su santa vigura enmarcada en la magnífica obra espiritual y patriótica que decora su vida.

La Universidad Pontificia Bolivariana, para la cual tuvo siempre afecto especial y cariñosas e inmerecidas pruebas de estímulo, hace propio el dolor de los católicos colombianos por su muerte.

## ‡ Excmo. Sr. Crisanto Luque

Siguiendo una ininterrumpida tradición gloriosa que nunca ha sido mermada en su valor, el Sumo Pontífice reinante ha escogido para ocupar la Sede Primada de Colombia a este ponderado, sabio y santo Príncipe de la Iglesia cuya vida y obra son espejo de acendrados valores.

Y en verdad que su nombre no disuena al lado de la ilustre teoría de Primados que hasta hoy han regido los destinos espirituales de la patria. Porque el elegido tiene atributos y virtudes bastantes para descollar con sobradas razones y para ocupar el cargo ilustre que se le ha encomendado tan acertadamente.

Conocedor como el más de nuestra vida nacional, sereno y justo en sus conceptos, sagaz y sabio en sus conclusiones, recto y firme en sus empeños, santo en la mejor acepción del vocablo, patriota sin desvíos y organizador insigne, él merecía el alto encargo y seguramente sabrá continuar la trayectoria magnífica de sus antecesores en bien de la Iglesia y de los colombianos.

La Universidad Pontificia Bolivariana, cuya ortodoxia y lealtad a las Jerarquías de la Iglesia se mantiene y sostiene como norma irrevocable, une su júbilo al del pueblo colombiano que de manera unánime ha reconocido el acierto y acatado la elección del nuevo Primado de la nación, elección recaída en uno de sus mejores representantes dentro de la ilustre categoría de sabios y santos varones que integran el episcopado de la patria.